

Stephan Eicher: el retrato de un trovador suizo en Europa

Autor(en): **Herzog, Stéphane**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **47 (2020)**

Heft 3

PDF erstellt am: **21.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-1033076>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Stephan Eicher: el retrato de un trovador suizo en Europa

En marzo pasado, los “Swiss Music Awards” galardonaron al cantante y compositor bernés por el conjunto de su carrera. Un grave conflicto lo había enfrentado a su compañía discográfica. Ha sublimado estas tensiones en un disco íntimo.

STÉPHANE HERZOG

Son las 20 horas en la famosa sala de conciertos del KKL de Lucerna y el público espera a su ídolo. ¿Cuál es la edad media de los fans de Stephan Eicher? Al menos cincuenta años. Sí, incluso los rockeros envejecen. De hecho, el cantante suizo gusta de bromear al respecto. Esta noche se mueve en el escenario sin su habitual bastón, terrible recuerdo de un accidente de automóvil. Charla en suizo-alemán con sus

fans, mientras recoge mecánicamente su melena canosa hacia atrás. Para conjurar los años, invitó a una retahíla de artistas jóvenes, entre ellos la opera suiza francófona KT Gorique, y de la Suiza alemana los chicos de *Jeans for Jesus* y de *Dabu Fantastic*, muy en boga actualmente.

Stephan Eicher bromea también con estos instantes que están filmando para la ceremonia de los 13^o *Swiss Music Awards*. Los *Awards* ten-

drán lugar al día siguiente, el 28 de febrero. El artista recibió el *Outstanding Achievement Award*. Otra fecha clave será el 17 de agosto, pues ese día el rockero, que tantos éxitos ha cantado en francés —empezando por *Déjeuner en paix*—, soplará sus 60 velas.

Eicher, el sensible. Eicher, el rebelde. Esta compleja mezcla le ha permitido a este bernés de orígenes yeniches y alsacianos permanecer en el escenario artístico a pesar del grave

Stephan Eicher en el concierto del 27 de febrero de 2020 en Lucerna, acompañado por su “Homeless Songs Band”.

Foto Marco Masiello



conflicto que lo enfrentó con su casa discográfica Barclay. La guerra entre el gigante Universal y este artista independiente por naturaleza se desató en 2012, impidiendo a Stephan Eicher trabajar con normalidad durante seis años. Como lo explicó a la prensa, Eicher reaccionó primero con rabia, preparando para su casa discográfica un disco compuesto de canciones lo suficientemente cortas para que los internautas pudieran descargarlas gratuitamente... Y luego volvió a su rol de artista, hablando con su público en lugar de buscar venganza.

Renace el artista en 2019, con dos discos

De este renacimiento salieron en 2019 dos discos completamente opuestos. En *"Hüh!"*, Stephan Eicher retomó y adaptó títulos de su repertorio, acompañándolos por la banda bernesa "Traktorkestar". Ocho meses más tarde, el trovador europeo sacó un álbum suave e íntimo: *"Homeless Songs"*. En Lucerna se pudieron escuchar algunas canciones de estos dos álbumes, en una noche en la que Eicher se divirtió haciendo el papel de director de orquesta, cediendo la palabra y el micrófono a artistas de orígenes, regiones y edades diferentes. El Maestro hizo subir al escenario a invitados de su mundo, empezando por Sophie Hunger. La cantante suiza, con un vestido de strass y en tono alto, ofreció, sola al piano, una de las actuaciones más lindas de la noche. Luego le tocó a Tinu Heiniger hacer un despliegue de su talento de cuentista, evocando en dialecto bernés la belleza sonora de los nombres de las montañas suizas.

Otros invitados de esa noche de gala fueron dos escritores: el suizo Martin Suter y el francés Philippe

Djian. Este dúo literario escribe, cada uno en su lengua, textos a los que Stephan Eicher pone música. Con su traje de color azul petróleo, Suter leyó un texto de su pluma, haciendo reír al público con el relato de una noche de copas y monopoly en compañía de Eicher. Djian, por su parte, que lleva trabajando para Stephan desde 1989, contó cómo su amigo le llama a veces en plena noche para hacerle escuchar una melodía. Al igual que para Montaigne, para el compositor suizo la amistad es uno de sus temas predilectos. Siendo niño, descubrió la música en el sótano de su padre, en compañía de sus dos hermanos Martin y Erich. Stephan ve en este arte un médium capaz de unir a la gente. Por ello, cada domingo, en Aigues-Mortes, propone a los habitantes de esta ciudad reunirse para cantar. "En esos momentos, quienes adoran a la rubia [la diputada de extrema derecha Marine Le Pen, n.d.l.r.] y quienes la detestan pueden estar reunidos", explicó el trovador europeo.

En *"Unerhört Jenisch"*, un documental consagrado a la música yeniche tal como se canta en los Grisones, descubrimos a los ancestros de la familia Eicher. Esta historia, que fue ocultada a Stephan y sus hermanos, resultó trágica. Su bisabuela fue apartada de su familia e internada en una institución, como sucedió con muchos hijos de familias yeniches. "Estas cosas sólo pueden cantarse, no contarse", comenta Stephan Eicher; y también se prestan para organizar una *jam-session* en su casa de la Camarga, junto con dos grisones de origen yeniche. De hecho, Stephan Eicher es una clase de gitano, aunque no tenga la impresión "de tener esa música dentro de sí", como los yeniches del documental.

Stephan Eicher en cinco canciones



"Eisbär" (1981):

Esta canción ultraminimalista, con sus palabras repetitivas y sus fríos bucles sonoros, puede hacer pensar en una broma estudiantil. Pero en 1981, "Eisbär" fue todo un éxito en Alemania. El grupo Grauzone se disolvió poco después.



"Les chansons bleues" (1983/2019):

"Le monde entier est toujours là, demain de beau matin je fermerai ma porte, j'irai par les chemins" ["El mundo entero está todavía ahí, mañana temprano cerraré mi puerta, me iré por los caminos"]. Más que cantar, Stephan Eicher susurra, pero la melodía es embriagadora. En 2019, el rockero retomó esta canción en "Hüh!". Acompañada con instrumentos de metal, esta segunda versión hace que "Les chansons bleues" ganen en profundidad.



"Tu ne me dois rien" (1991):

Una voz solitaria sobre un fondo de punteos primero, luego sostenida por un batiburrillo de guitarras. La canción es espléndida. Forma parte del disco "Engelberg", en el que la mayoría de los textos están firmados por Philippe Djian.



"Des hauts et des bas" (1993):

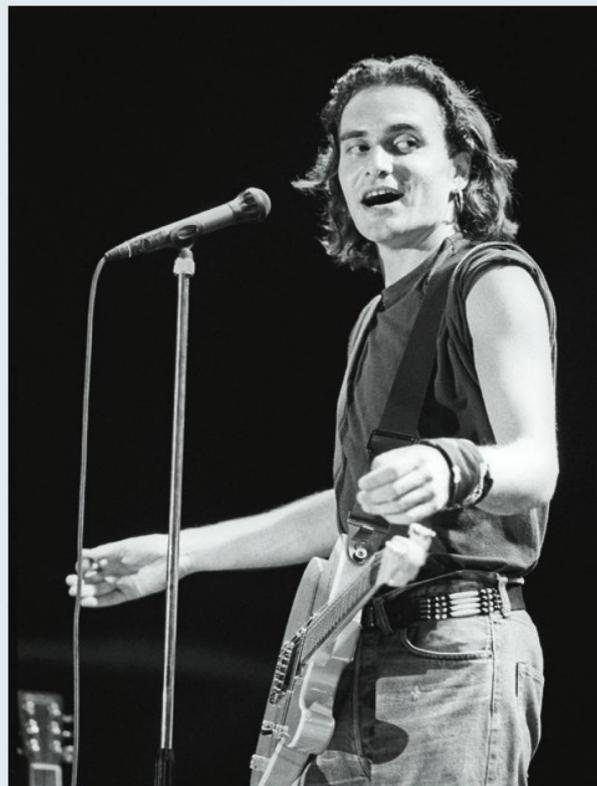
"La pluie venait du nord, le vent passait sous ma porte" ["La lluvia venía del norte, el viento entraba por debajo de mi puerta"]. Así comienza esta famosa canción, sostenida por una guitarra saturada. Luego cede espacio a uno de esos estribillos que se repiten una y otra vez bajo una tormenta de guitarras y baterías, lo que se ha convertido en la seña de identidad del músico.



"Gang nid eso" (2019):

"Wede ga muesch so gang, aber gang nid eso, ds Läbe isch zchurz, für so zga..." ["Si tienes que irte vete, pero no te vayas así, la vida es demasiado corta para irse así..."]. Violines, piano, guitarra: tal es el fondo sencillo en el que se desarrolla esta hermosa balada, cuya letra se debe a la pluma de Martin Suter.

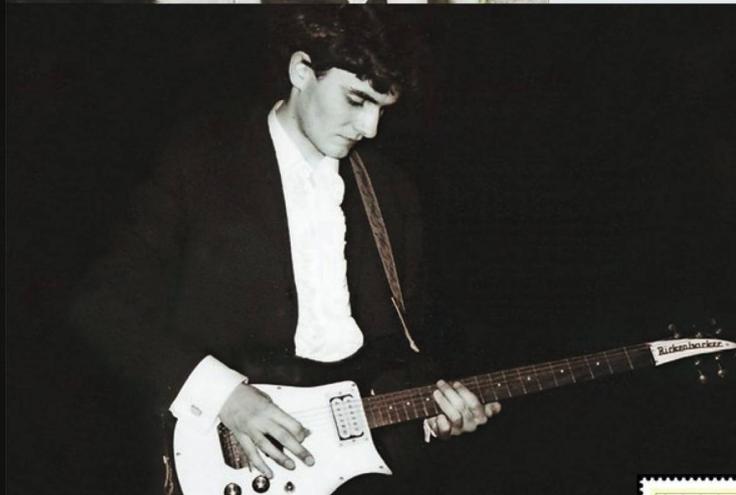
Un artista políglota y multifacético



Ellos conformaban la banda post-punk "Grauzone", creada en 1980: Martin Eicher, Stephan Eicher e Ingrid Berney. Fotógrafo desconocido

Stephan Eicher en 1981, en el último concierto de "Grauzone" en Zúrich.

Foto Arnold Meyer, sams-collection.ch



Stephan Eicher como estrella juvenil en el Paleo Festival Nyon en 1988. Foto Keystone



Estampilla creada por Eicher, quien afirma que en realidad "el monte Cervino llegó a Suiza desde África".

Foto Keystone

A lo largo de su carrera de 40 años, Stephan Eicher ha traspasado las fronteras lingüísticas, consiguiendo grandes éxitos con sus canciones en francés, a pesar de que sólo domina este idioma de manera imperfecta. También ha introducido su lengua materna —el bernés— en el espacio francófono. Su interpretación de "Hemmige" en las calles de París durante la Fiesta de la Música, canción repetida por la multitud, quedará en los anales de la historia. Eicher es el cantante suizo más popular en el mundo francófono.

En Francia ha colaborado con el cantante Miossec, por quien profesa gran admiración, y con Alain Bashung, un rockero tipo dandi; sin ol-

vidar sus colaboraciones con el compositor y músico serbio Goran Bregović, amante de la cultura gitana.

Con "Grauzone", el grupo que creó junto con su hermano Martin, el artista experimentó con bucles sonoros y con sintetizadores. En 2015, durante su travesía del desierto, el suizo hizo una gira por Europa rodeado únicamente de autómatas musicales. En 2019, asumió el reto de tocar con una fanfarria. Stephan Eicher también ha probado registros inesperados para un cantante de rock, introduciendo el címbalo húngaro, la zanfoña y la gaita en su álbum "Carcassonne": quizá un recuerdo del sótano paterno, repleto de instrumentos musicales.

(SH)



Durante la gira "Backstage-Concerto": Actuación de Eicher en 1997, en Interlaken. Foto Keystone



Eicher como maestro confirmado, en la Avo Session, Basilea, 2011.

Foto Keystone